REAL ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

LA AVICULTURA PRÁCTICA

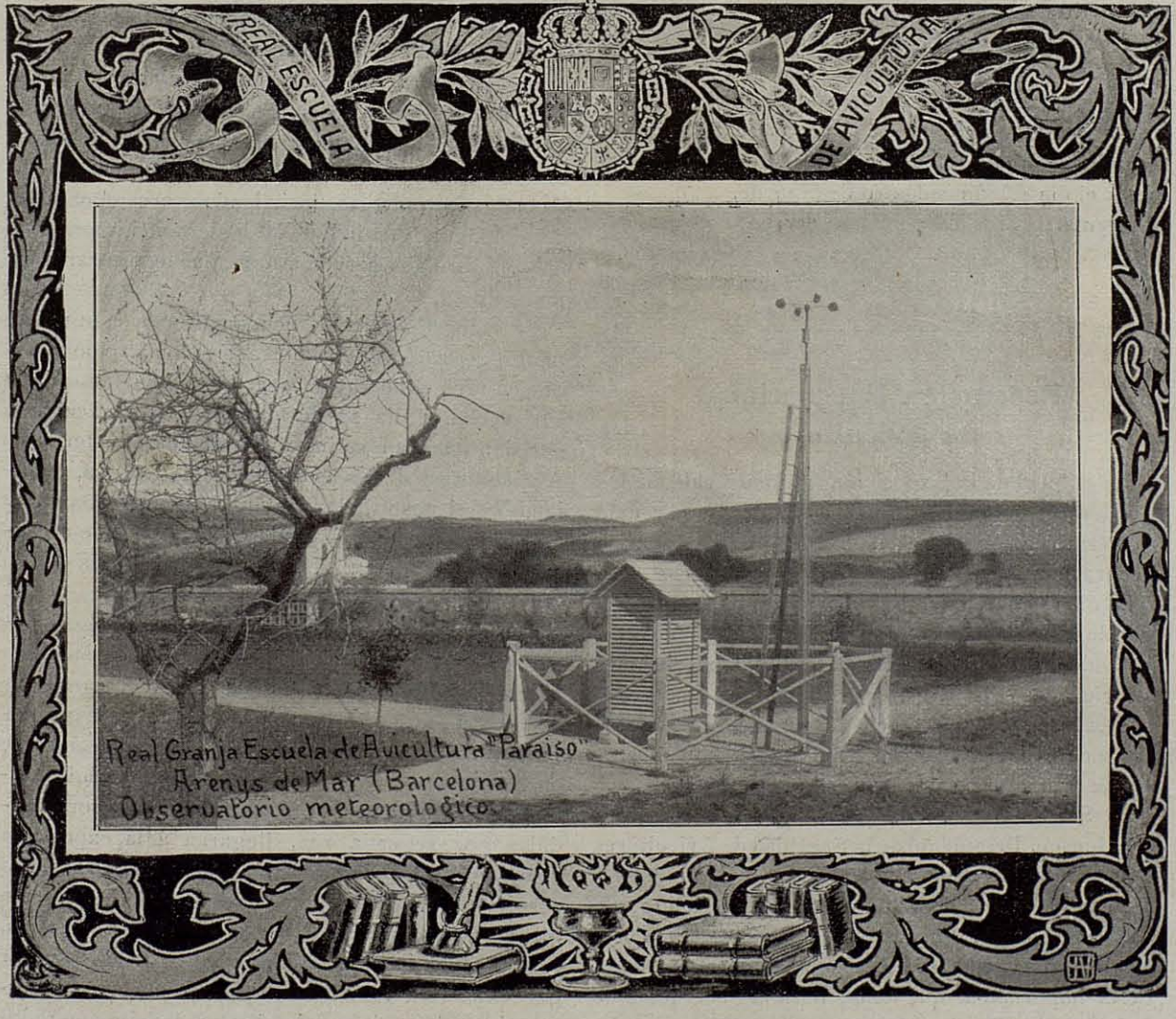
Boletín mensual ilustrado. — Director-propietario: D. SALVADOR CASTELLÓ Y CARRERAS

Revista premiada con Diploma de Honor y Medalla de Plata en la Exposición Internacional de Avicultura de Bruselas (1897) y de Oro en la Internacional de Madrid (1902)

Órgano oficial de la Real Escuela de Avicultura y de la "Sociedad Nacional de Avicultores Españoles"

España, al año, 8 pesetas ★ Redacción y Administración DIPUTACIÓN, 301; BARCELONA ★ Extranjero, 10 pesetas

Año XII — *Marzo de 1907* — *Núm. 128*



De la colección de tarjetas postales de la Real Escuela Oficial de Avicultura de Arenys de Mar

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

ESCUELA OFICIAL Y SUPERIOR DE AVICULTURA

SUMARIO

SECCIÓN OFICIAL: Real Escuela Oficial de Avicultura. Curso ordinario de 1907. — Federación Internacional de Avicultura. — SECCIÓN DOCTRINAL: El miraje de los huevos, por Víctor de la Perre de Roo. — AMENIDADES: Los Cacatúas, por C. — NOTICIAS: Carta de México, por Víctor Galindo. — El cisne y el ganso (fábula). — Memorias de un palomero (continuación), por Salvador Castelló.

Real Escuela Oficial de Avicultura

Curso ordinario de 1907

La Dirección hace público que la matrícula para el curso de 1907 seguirá abierta hasta el 1.º del próximo mes de abril, y que los señores alumnos deberán ingresar en la Escuela por todo el día 31 del corriente, al objeto de hallarse presentes para el acto de la inauguración oficial del curso, que tendrá lugar el día 1.º, á las cuatro de la tarde.

Arenys de Mar, 15 de marzo de 1907.

El Secretario
FELIPE FERRER

Federación Internacional de Avicultura

En el local de la Exposición internacional que los Avicultores Belgas celebraron en Bruselas, se reunió en Asamblea general el día 24 de febrero último, la Federación internacional de Avicultura.

Se abrió la sesión á las cuatro y media de la tarde bajo la presidencia de M. le Chevalier Schellekens, hallándose presentes los delegados de las federaciones ó sociedades belgas, francesas, alemanas y holandesas, excusando su asistencia M. de Bas, delegado de Holanda y habiéndose adherido la Sociedad Nacional de Avicultores Españoles.

El Sr. Presidente, después de dar las gracias á M. Monseu, Presidente de la Sociedad de Avicultores Belgas, por la hospitalidad y buena acogida dada á la Asamblea general de la Federación, dió lectura de una carta de M. Cartuyvels, inspector general del Ministerio de Agricultura, llamando la atención acerca la importancia que tenía, para la Federación de Avicultura de Bélgica, tomar parte en el Congreso internacional de Avicultura, que se celebrará en Viena dentro de este año.

Ello es cierto, declaró el Presidente, no ya solamente le conviene á la federación nacional, si que también á la Internacional, y, por lo mismo, tanto la una como la otra, deben asistir á ese Congreso que ha de ser el más importante de cuantos se hayan celebrado. Exhortó á los miembros de la Asamblea para que en el mayor número posible enviasen su adhesión al mismo, y después de ello cedió la palabra á M. de Perre, Secretario de la Federación.

Éste hizo una reseña sucinta, á la par que completa, de cuanto ha llevado á cabo la Federación desde que en 1905 se constituyó en Lieja; pasó rápidamente sobre las circunstancias que concurren en la misma; recordó, dando lectura de documentos oficiales, la aprobación y buena acogida que le habían dado los gobiernos belga y ruso; leyó adhesiones de la Federación Nacional de Bélgica, de la Sociedad rural de Rusia, de la Sociedad nacional de Avicultura de Francia y de la Sociedad Italiana de Avicultura, y finalmente, anunció el próximo ingreso en la Federación de las sociedades ó federaciones alemanas y holandesas y comunicando las objeciones formuladas por la Sociedad de Avicultores franceses á la petición de inscripción á nombre de las Sociedades afiliadas á la Federación internacional. El señor Secretario dió lectura de la refutación que se hizo á las distintas objeciones, cuyos términos fueron aprobados por la asamblea, la que acordó se hiciese una nueva tentativa en su nombre á la Sociedad de Avicultores franceses, insistiendo acerca el carácter de utilidad indiscutible de la Federación internacional y sobre los servicios que puede prestar y ha prestado ya.

El señor Secretario, ocupándose de este último punto, recordó á la Asamblea la comunicación que la oficina tuvo el honor de hacer á los individuos de la Federación el día 20 de febrero de 1906, acerca la decisión tomada á su instancia por los ministerios de Agricultura y de los ferrocarriles de Bélgica, de dejar libre el paso de la frontera á las aves destinadas á una exposición organizada en Bélgica y de no hacer la inspección sanitaria de las mismas más que en el local de la Exposición.

Dicha solicitud fué hecha á instancia de los delegados holandeses en nombre de las Sociedades de Holanda, toda vez que aquéllas se encontraron que les fueron rehusadas y reexpedidas las aves que enviaban á la exposición de Lieja por no encontrarse en la frontera el veterinario encargado de la inspección, siendo ello causa de que, cuando fueron expedidas por segunda vez, llegaran á la exposición cuando el Jurado había ya terminado sus tareas. El resultado obtenido en esta ocasión por la Federación internacional, terminó diciendo el señor Secretario, es una prueba de su vitalidad que le permite esperar que extenderá grandemente, en lo porvenir, su esfera de acción. A este fin, dijo no dudaba que todos

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

los miembros de la Asamblea encaminarían hacia ello sus trabajos, prestando su concurso para organizar una activa propaganda.

M. Von Wersch, delegado holandés, hizo notar que los obstáculos opuestos á la entrada de sus aves impiden á gran número de sus compatriotas tomar parte en las exposiciones belgas, de las que acabarán por desertar.

El Secretario contestóle que aquella situación era ya del pasado y que después de las gestiones de la Federación los expositores holandeses no han tenido nunca más ocasión de queja. Si algo ha ocurrido, añadió el Secretario, debía haber prevenido inmediatamente á las oficinas de la Federación que habría podido recordar á las administraciones públicas competentes la decisión de los señores Ministros de Agricultura y de los ferrocarriles; después rogó á dicho señor Von Wersch que, por medio de la prensa, diese á conocer á todos los criadores holandeses el contenido de la carta-circular de 20 de febrero de 1906, enviada á todos los delegados de la Federación.

M. Von Wersch reconoció que las vejaciones de que han podido quejarse algunos de sus compatriotas, se remontan á una fecha anterior á la de la circular de las oficinas de la Federación y que han sido ellas precisamente la causa de la decisión que con la misma se comunica.

El señor Secretario levantó acta de las palabras de M. Von Wersch para comprobar que, gracias á la Federación, se ha solucionado una dificultad internacional para mayor bien de las naciones interesadas.

M. Von de Kerkhove, delegado belga, pidió la intervención de la Federación contra la inercia del Comité de la Exposición de Norwich acerca las reclamaciones de los belgas que en ella tomaron parte; no solamente, decía, fueron mal juzgadas nuestras aves, sino que ni siquiera han logrado nuestros expositores obtener una lista de premios que les permitiese establecer su derecho á los ofrecidos por la Federación de Avicultura de Bélgica á los compatriotas que se distinguiesen en Norwich.

El Secretario respondió que la Federación no podía intervenir en los trabajos realizados por un jurado, toda vez que es principio conocido que el expositor crea en la buena fe de un jurado que él mismo escoge ó acepta desde el momento que inscribe sus aves para concurrir á la exposición; pero que en cuanto á la lista de premios podría pedirse la intervención del delegado inglés Mr. Brown, del «Poultry Reading College», para obtener una satisfacción.

La Asamblea pidió que así se haga.

Mr. Couvreux, delegado francés, expuso seguidamente las utilidades que reportaría dar á los procesos verbales de las Asambleas de la Federación la mayor publicidad posible, y propuso la remisión de una copia de los mismos á cada uno de los delegados que se encargarían de su publicación en los periódicos avícolas de su respectivo país.

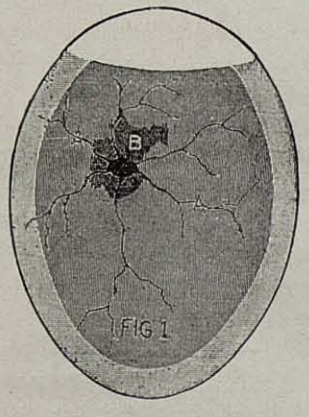
La Asamblea dió su aprobación á esta idea y se levantó la sesión á las cinco y media.

El Presidente
CHEVALIER LEON SCHELLEKENS

El Secretario
A. DE PERRE

El miraje de los huevos

Los huevos deben mirarse después de ciento veinte horas de incubación. Es imprudente hacer el miraje después de cuarenta y ocho horas de incubación, como así lo aconsejan ciertos autores, porque entonces los huevos de cáscara dura, no siendo todavía transparentes, expónense á sufrir un mal miraje. Cuando no se dispone de una cámara obscura, se hace este trabajo por la tarde, disponiendo una



Huevo fecundado con germen vivo de cinco días

luz á la altura de 1'30 metros á 1'50. Cogiendo entonces el huevo con la punta de los cinco dedos de la mano derecha, y teniendo el polo obtuso ó punto más ancho del huevo en alto, mientras que la mano izquierda puesta sobre el huevo forma porta luz y sombra, el ojo muy ejercitado distinguirá muy bien, al quinto día de incubación, el huevo fecundado del que no lo es, pero en cambio muchos no saben ver nada en él, pues no basta ver en el interior del huevo, es preciso, además, saber distinguir el huevo fecundado del huevo claro.

Para hacer esta operación más fácil, M. Fremond fué el que primero construyó la lámpara llamada ovoscopio que refleja el interior del huevo como si no tuviese cáscara y por medio de ésta puede verse el germen en las diversas fases de su desarrollo.

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

Con la ayuda del ovoscopio y de las descripciones que siguen, todo el mundo podrá practicar el miraje de los huevos de todos los tamaños y evitar una pérdida de tiempo, siempre precioso, haciendo incubar huevos claros.

Para mirar un huevo bastará ponerlo de punta gruesa arriba, en la cubeta y hacerlo girar ligeramente sobre su eje con el pulgar y el índice, hasta haber encontrado la cicatrícula ó germen del embrión.

Si el huevo está fecundado, se deberá ver muy distintamente después de tres días de incubación, afectando el germen la forma de una araña encarnada.

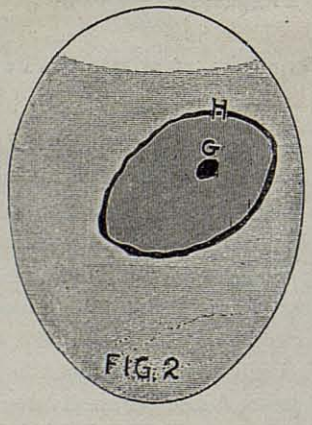
Si el huevo no es fecundado y era fresco en el momento de someterlo á incubación, parecerá casi tan fresco como el primer día.

Los huevos no fecundados deben retirarse de la incubadora.

En el huevo claro que ha sufrido cinco días de incubación, se nota una opacidad deformada que se mueve á cada movimiento de rotación imprimida al huevo. Es lo que se llama el vitelus ó la yema.

Cuando el huevo fecundado lleva ciento veinte horas de incubación, la yema se ha dilatado y forma un semicírculo obscuro en su parte baja. El embrión está perfectamente formado en su centro y, como ya se dijo, se parece bastante á una araña cuyas patas están representadas por las venas sanguíneas, que ya aparentes cerca del embrión, van disminuyendo y se pierden en los contornos del huevo.

Si el embrión vive y es vigoroso, oscilará de derecha á izquierda y de arriba á bajo á cada impulsión imprimida al huevo, absolutamente igual como lo haría un navío amarrado con cuerdas sobre un mar agitado. Al contrario, si el embrión ha muerto, las venas se mostrarán rígidas y poco aparentes, el embrión estará pegado á la cáscara y á pesar de las

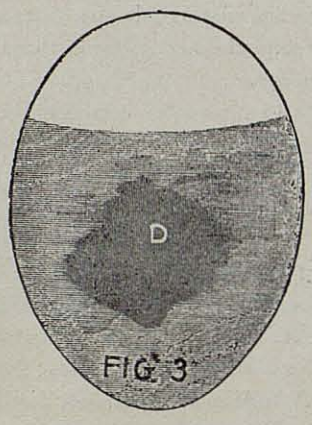


Huevo fecundado con embrión muerto

oscilaciones no se moverá. Su aspecto es el de una mancha de tinta en el interior del huevo.

Un huevo, á los ocho días de incubación, tiene los mismos caracteres que al quinto día, pero mucho más pronunciados. La cámara de aire es también un poco más grande.

Si el huevo tuviese dos yemas y éstas llevaren ambos gérmenes fecundados, á los ocho días de incuba-



Aspecto de un huevo con germen muerto ó falso germen

ción, el miraje los suele aún mostrar vivos, pero raramente llegan á bien.

M. Roulier et Arnoult han llegado á tenerlos hasta picados, pero no han nacido.

La cáscara resulta ser muy pequeña para contener los dos polluelos, aunque uno de los dos haya muerto al otro. Algunos días antes del nacimiento suele producir la muerte de uno de los gérmenes el mayor desarrollo de su hermano gemelo que tomó con él *la parte del león*, ocurriendo entonces que el más flaco muere y que, después de su muerte, su putrefacción mata al segundo. Cuando por casualidad llegan hasta el momento de nacer, se encuentran siempre asfixiados en su estrecha cáscara.

El huevo, después de quince días de incubación, es casi negro; la cámara de aire es grande, hacia arriba no se percibe más que algunas venas ó filamentos.

Próximo ya el nacimiento, el huevo preséntase al miraje completamente negro; la cámara de aire ocupa un tercio del huevo, pudiéndose ver en este vacío, si se mira con atención, los movimientos de cabeza que hace el pequeñuelo para romper la cáscara con el pico.

Cuando el germen estuvo fecundado y pereció antes de comenzar sus evoluciones ó al empezarlas, después de cinco días de incubación, en vez de parecer una araña, forma un círculo de sangre más ó menos regular, ó un semicírculo, ó un cuarto de círculo. Generalmente nada aparece en el centro, pero sucede algunas veces que se forma en él una ó varias manchas negras. Este es, pues, un huevo para tirar.

Se distingue el huevo fresco del viejo por el mayor ó menor desarrollo de la cámara de aire; cuando el huevo es del día, su cámara de aire es apenas visible; al día siguiente de su puesta, tiene el tamaño de un céntimo y se va agrandando sucesivamente á

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

medida que van transcurriendo más días desde su puesta, de manera que á los veinte ó veinticinco días es tan grande como una décima parte del huevo.

Existen procedimientos para la conservación de los huevos; es bastante difícil juzgar acerca la edad de un huevo cuando ha sido sometido á cualquiera de estos procedimientos; sin embargo, un ojo ejercitado no suele equivocarse acerca de ella. El huevo fresco tiene siempre un tinte que no lo tienen los que han sido conservados; la cáscara de estos últimos, á pesar de su blancura, es fina y sin brillo.

V. DE LA PERRE DE ROO

Los Cacatúas

Entre las delicadas especies del mundo alado que los Nuevos Mundos enviaron á Europa, los cacatúas, con los papagayos y los loros, descuellan por su belleza y originalidad en nuestros jardines y parques zoológicos.

¿Quién no ha visto tan hermosas aves de blanco ó rosado plumaje y de airoso peñacho á voluntad del animal erguido sobre su linda cabeza? ¿Quién no ha permanecido contemplando sus graciosos movimientos, su travesura y coquetería, refinada ante el curioso que para admirarles se detiene?...

Oriundas de Nueva Holanda, Nueva Guinea, las Molucas y Filipinas, los Cacatuídos ó Cacatúas viven en numerosas bandadas en la espesura de los bosques, de donde parten para recorrer las llanuras y los campos, dando animación y vida á los grandes estepas de aquellos lejanos parajes.

Sí, encantan al viajero; los detesta el agricultor, en cuyos sembrados y cosechas causa verdaderos estragos; sus instintos esencialmente granívoros, la finura de sus afiladas mandíbulas, da pronto cuenta de cuanto al alcance de ellos cae.

De esas aves originales—decía Mitchel—« en medio de la obscuridad que determina la espesura de la selva, vuelan los blancos cacatúas, semejantes á fantásticas visiones; mientras los loros, con sus alas escarlata y su moño color de fuego, parecen seres ideales soñados por la imaginación ».

Verdaderamente, la impresión que al hombre del norte ha de producir, así la flora como la fauna tropical, es grande, y aunque á primera vista parezcan exageradas ciertas descripciones, el que algún día llega á experimentarlas las comprende y las halla entonces perfectamente razonadas.

Así se comprende, pues, que al tratarse así de esas aves, como de sus próximos parientes, los loros y papagayos, haya quien los compare á flores animadas que, con sus vistosos y abigarrados colores, dan mayor encanto al espectáculo de la Naturaleza en aquellas regiones apartadas.

Cazados los cacatúas en grandes cantidades se adquieren en Europa por poco dinero; viven bien en el cautiverio y comen cuantos granos se les dan, agradándoles de preferencia el maíz, las patatas hervidas y el pan.

De carácter menos belicoso que los loros, muéstranse dóciles y cariñosos con el hombre que les cuida, pero son rencorosos para con el que les maltrata.

Por su utilización y docilidad los cacatúas se adiestran fácilmente, y en los circos es muy frecuente verlos presentados en libertad y ejecutando originales y curiosos trabajos.

Aunque menos parlanchines que los loros, los cacatúas aprenden también á hablar, reuniendo bien varias sílabas. Su grito característico es el de *cacadú cacadú*, al que se ha debido el nombre con que los naturalistas los bautizaron.

Los cacatúas, bien alimentados y bien cuidados, viven en cautiverio durante larga vida, pero no se reproducen como ciertas especies de loridos que crían indistintamente libres como cautivos.

Cacatúa de Leadbeater

Entre los cacatuídos conócense tres variedades principales, á saber: el de *moño amarillo (cacatúa galerita)* el *cacatúa de Leadbeater (cacatúa hadbeateri)* y el *gran cacatúa blanco (cacatúa cristatus)*.

Caracterízase el de moño amarillo por el color de éste y la disposición de las plumas que lo forman, terminadas en punta, y por tener las pequeñas plumas que cubren el oído, el centro del vientre, las

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

alas y la base interna de las plumas, caudales de color amarillo, azufre y pálido. El pico es negro y las patas pardo agrisadas.

El Cacatúo de Leadbeater es de espléndido y rico plumaje, blanco también; pero la parte anterior de la cabeza, la frente, los lados del cuello, el centro de la cara inferior de las alas, la parte media del vientre y la base de la cara interna de las penas

Cacatúa de moño amarillo

caudales son de color de rosa. Las plumas internas de las alas tienen un rojo carmín muy pronunciado, siendo el moño de vistosos colores. Las plumas de éste son de un rojo brillante en la base, amarillas en el centro y blancas en el extremo. Cuando el ave inclina el moño no se ve más que el blanco, pero cuando lo levanta aparecen los demás colores con una faja más obscura que los divide.

Esta especie, llamada también *cacatúa Suca*, es más pequeña, pero más esbelta que la anterior.

El *Cacatúa blanco* es casi del tamaño de una gallina común, pero cuando el plumaje se le eriza aparenta ser mucho mayor. El color del plumaje es blanco con un ligero matiz rosado, y el moño completamente blanco. El pico es negro y las patas también.

Siendo las tres especies esencialmente ornamentales y decorativas, así como fáciles de tener en cautiverio, las recomendamos á nuestros lectores, deseosos de embellecer con aves hermosas sus parques y jardines. — C.

Noticias

Carta de México

Sr. D. Salvador Castelló. — Barcelona.

Muy distinguido y fino amigo: Alhagadores en demasía han sido para mí los amables elogios que en su grata de fecha 24 del próximo pasado, dedica usted á nuestros humildes ensayos colombófilos y esté usted seguro de que, aún cuando comprendo la exquisita galantería y el espíritu alentador que ha inspirado esos inmerecidos elogios, ellos serán, sin embargo, el más eficaz propulsor que guie y estimule nuestros esfuerzos para el mejoramiento y completo éxito del palomar de Chapultepec, del que es usted muy digno fundador. No había tenido el gusto de escribirle, en espera de resultados si no definitivos, al menos un poco más caracterizados y dignos de fijar su atención. Hoy lo hago á invitación suya y con gusto paso á darle los pormenores que desea.

Instalado el palomar en octubre del año próximo pasado, mi primer cuidado fué observar si el apareamiento se efectuaba satisfactoriamente, lo cual sucedió así aparentemente; pero al llegar la época de las primeras posturas sobrevinieron riñas que tomaban cada día un carácter más alarmante y encarnizado. Consultada la obra de usted sobre el particular, me decidí por la separación de sexos, confinando á las hembras al departamento superior y los machos al inferior durante un mes. Transcurrido éste, se les comunicó de nuevo, y el apareamiento se efectuó de buen grado y permanentemente.

Empero, este incidente influyó de una manera muy marcada sobre el resultado de las primeras crías como verá usted, por el cuadro adjunto:

Macho, núm. 60. — Hembra, núm. 1,232

	Posta	Sacó	Pichones
1.ª cría,	14 Enero.	10 Febrer.	2 vivos,
2.ª »	8 Marzo.	25 Marzo.	1 » 1 muerto
3.ª »	2 Mayo.	19 Mayo.	0 » 2 »
4.ª »	17 Junio.	4 Julio.	2 » 0 »

Macho, núm. 49. — Hembra, núm. 152

1.ª cría,	27 Septiem.	14 Octubre.	1 vivos, 1 muertos
2.ª »	2 Diciem.	21 Diciem.	1 » 1 »
3.ª »	15 Marzo.	2 Abril.	0 » 2 »
4.ª »	4 Mayo.	22 Mayo.	0 » 2 »
5.ª »	4 Junio.	22 Junio.	1 » 1 »

Macho, núm. 59. — Hembra, núm. 1,293

1.ª cría,	19 Diciem.	7 Enero.	(Malogrados)
2.ª »	21 Enero.	6 Febrer.	2 vivos, 0 muertos
3.ª »	7 Marzo.	24 Marzo.	2 » 0 »
4.ª »	3 Mayo.	20 Mayo.	1 » 1 »
5.ª »	15 Junio.	3 Julio.	2 » 0 »

Macho, núm. 52. — Hembra, núm. 1,220

1.ª cría,	2 Noviem.	15 Diciem.	1 vivos, 1 muertos
2.ª »	16 Marzo.	2 Abril.	2 » 0 »
3.ª »	3 Mayo.	21 Mayo.	1 » 1 »

Macho, núm. 1. — Hembra, núm. 4 (nacidos aquí)

1.ª cría,	28 Junio.	12 Julio.	2 vivos, 0 muertos

El resultado de las crías era para desanimar á cualquiera: sin embargo, obstinado en averiguar la causa no omití cuidado ni atención para abatir un poco el exagerado número de los *malogrados*. Mandé hacer una persiana plegadiza para abrigar el lado Norte del viento frío, que fué particularmente rudo en la pasada estación invernal; modifiqué el régimen alimenticio haciéndolo más variado (trigo, arroz

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

quebrado, lenteja, etc.), y estas medidas dieron el resultado apetecido, pues en las últimas crías es raro anotar pichones malogrados. Entre éstos, hay que consignar: dos que nacieron ó por algún accidente posterior y durante la crianza se lisiaron de una patita, lo que les impedía caminar. Estos hermosos ejemplares sobre toda ponderación; uno de ellos, particularmente, granizo argentado, hube de sacrificarlos con verdadero dolor cuando ya empezaban á volar fuera del palomar, pues sus defectos físicos me inspiraron serios temores por la degeneración del palomar. En la actualidad, ya se están apareando los pichones producto de los progenitores que usted trajo de España y espero que, para principio del año entrante, el palomar se encuentre lo suficientemente poblado para emprender serios ensayos sin temor á las pérdidas que puedan originarse.

Una vez que he dado á usted informes detallados sobre el palomar, pasemos á los ensayos de viajes que hemos intentado, y mucho me temo que nuestra candidez ó nuestra torpeza no le hagan reir. Siguiendo sus instrucciones, mantuve el palomar cerrado hasta que todas las parejas tuvieron sus crías. Entonces, con una ansiedad sólo comparable con la que sentían los pobres animalitos por salir de su prisión, abrí las puertas del palomar. Fué aquello una explosión de alegría, de júbilo, del que yo mismo compartía (preciso es confesarlo) con cierto temor.

¿Volverían? ¿Regresarían á su hogar, ó embriagadas con el aire vivificante de libertad emigrarían á otros lugares? Toda la mañana estuve observando inquieto el compacto grupo de animalitos que se remontaban hasta perderse de vista en los lejanos horizontes del valle: pero, una mirada al interior del palomar, donde piaban impacientes y sin descanso las pequeñas crías, me tranquilizaba. Ahí están los rehenes, pensaba, pronosticando con mucho aplomo el pronto regreso de sus padres; pero... ¡Ay Sr. D. Salvador! aquellas no eran palomas de carne y hueso; aquellas eran infatigables máquinas de volar...

El último segmento del globo de oro trasponía las montañas de nuestro valle prendiendo mantos de púrpura y fuego en las cumbres nevadas de los volcanes, y las palomas aun surcaban el espacio en rededor del valle, con tanto ardor, como cuando salieron del palomar.

Bien pronto las sombras lo invadieron todo, y triste y abatido por lo que yo llamaba «mi imprudencia», abandoné el palomar, cuyas puertas dejé abiertas, lleno de zozobras y tristes presagios.

Recogime después de la cena; pero, no pudiendo conciliar el sueño, hube de vestirme y, acompañado de mi esposa y del velador del castillo, subí á las doce y media de la noche al palomar para ver si habían entrado mis ingratos huéspedes. Recordará usted que frente de la entrada del palomar cruza el sistema de cañerías de agua del palacio, formando esos tubos un relieve peligroso: pues bien, la luna, en pleno zénit, lucía magnífica, iluminándolo todo con luz casi meridiana, y no puedo aún explicarme cómo; pero el caso es que tal vez, en mi apresuramiento por llegar al palomar, metí un pie entre las dos cañerías y, al dar el paso, quedé aprisionado como en una prensa. La fuerza de inercia me hizo caer hacia delante, y mi pie, imposibilitado de moverse, aprisionado como estaba entre tenazas de hierro, fué dolorosamente luxado en la articulación del tobillo, cuyo hueso quedó fuera de su lugar.

Entonces sucedió una cosa extraña: mi esposa y el velador, que caminaban á poca distancia detrás de mí y de puntillas para no meter ruido y espantar á las palomas que ya suponíamos en el palomar, al verme caer, quedaron paralizados por el terror, suponiéndome víctima de algún ataque ó agresión invisible, ó de algún choque con los alambres de la luz eléctrica que cruzan por la azotea en aquél lugar. La fuerza del dolor me había hecho perder el conocimiento, el cual recobré al llegar á mi recámara, transportado en brazos de mi señora y del velador.

Para no cansar á usted, bástame decirle que estuve en cama 18 días con un aparato en el pie, y que, pasados dos meses del accidente, aún sentía torpeza y un sordo dolor en la articulación. En la actualidad estoy perfectamente curado. Inútil es decirle que las pobres palomas causantes de mi desventura, regresaron con toda puntualidad al día siguiente para dar alimento á sus pequeños.

El primer pichón que nació aquí y á quien el camarista que me ayuda á cuidar del palomar bautizó con el poco poético nombre del «Chico de la blusa» (Dios sabe por qué) ha sido educado de una manera muy ruda.

A los ocho días de salido del palomar y cuando apenas volaba, fué llevado á Tlalpam (16 kilómetros), en donde fué soltado á las 11 A/M. El pobre «chico» regresó todo azorado, entrando triunfante por la jaula anunciadora á las 4 P/M en punto.

Muy mediocre fué la admiración que provocó entre mis camaristas este «tom» de velocidad (era, sin embargo, demasiado), pero yo comprendí que era cuestión de educación.

Se repitieron las pruebas en distintas direcciones y á distancias aproximadamente iguales y el «chico», que al principio, al ser soltado, se ponía á flirtear descaradamente con las palomas de la localidad donde se le soltaba, es hoy un modelo de correo, pues por medio de la educación ha comprendido cual es su misión, y sin más resabios ha aceptado filosóficamente el papel que se le ha asignado. Este curioso ejemplar, que es una buena prueba de lo que puede la educación, es hoy un venerable padre de dos hermosos pichones, y el único sobreviviente del cataclismo que paso á referirle:

El Sr. Presidente y su apreciable familia vinieron á habitar el palacio á principios de mayo, y la señora

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

Díaz inició con marcado entusiasmo las pruebas de viajes, remitiendo palomas á la Hacienda de San Nicolás Peralta (Estado de México), distante unos 41 kilómetros de la capital y residencia, á la sazón, de la Sra. Amada Díaz de la Torre, quien se comunicaba con la Sra. Díaz por medio de mensajes colombófilos.

Inútil es decirle que el «Chico de la blusa» desempeñó el principal papel desde el principio, trayendo sus mensajes con toda puntualidad amarrados á una patita, y era de verse el entusiasmo que despertaba en todo el palacio el alegre repiqueteo del timbre anunciador de la llegada de un mensaje. Todos querían subir al palomar para ver el mensajero y el mismo Sr. Presidente tomaba parte en el entusiasmo general.

Se dieron casos de perderse el mensaje en el camino, debido á la mala colocación de él en la pata del animal, y entonces el Sr. D. Pablo Escandon me regaló cuatro tubitos automáticos de aluminium de lo más curioso que usted quiera ver. No pesan nada, se cierran automáticamente, y se adaptan perfectamente á la pata del animal.

Enorgullecidos y ofuscados con nuestros triunfos, emprendimos la aventura más trágica y descabellada que pueda usted imaginarse.

Salía el Sr. Escandon para Veracruz, y como una prueba decisiva, decidimos que llevaría 4 palomas.

La primera sería soltada en Pachuca «Chico de la blusa» (90 kilómetros), la segunda en Puebla (150 kilómetros), la tercera en Orizaba (300 kilómetros) y la cuarta en Veracruz (400 kilómetros) (macho n.° 49).

Ya me imagino la cara que usted pondrá al leer semejantes desatinos. ¡Por Cristo crucificado, va usted á exclamar, y es Galindo quien se ha hecho cómplice y tal vez instigador de este disparate!

Por mi parte, entono el más contrito «mea culpa» y no le extrañe á usted, amigo Castelló; que los espíritus más cautos y circunspectos suelen perder la brújula exitados por los primeros triunfos.

El resultado se adivina: El «Chico de la blusa» soltado á las 9 A/M en Pachuca, llegó muy cariacontecido al siguiente día á las 4 P/M, y los demás, cual héroes ignorados, habrán perecido entre las garras de los gavilanes y aguiluchos que infestan las inextricables y enormes serranías que tuvieron que atravesar, ó tal vez desorientados y hambrientos vagan por aquellos lugares.

Conociendo ya el trayecto recorrido por nuestro glorioso «Chico de la blusa», de Pachuca á México, recordará usted que el terreno es muy montañoso: contándose las serranías de Pachuca, Pitos, Sótula en el Estado de Hidalgo: y al Oeste, limitando con Puebla y Morelos el Popocatepetl (5,400 metros de altura), Ixtlaccihualt (4,900 metros), las sierras de Guadalupe, Tepozotlan, los cerros de Sincoque, Jalpan y cerro Gordo en el Estado de México. Además, el tiempo era lluvioso, lo cual triplica el mérito del viaje del «Chico», el cual, no es exagerado suponer, voló más de 100 kilómetros para llegar á su palomar, estando solo y sin ninguna compañía.

Un hálito de tristeza y de desaliento se ha esparcido entre nosotros como si fuera el remordimiento de haber sacrificado dos hermosos ejemplares de los que trajo usted de España y uno más nacido aquí. Las pruebas se han suspendido y hoy me dedico con ahinco al cuidado de las crías para reanudar, al finalizar la temporada de lluvias, la educación de las palomas, ya con más prudencia, y bien aleccionado con este descalabro. Aprovecho su amable ofrecimiento para consultarle en casos necesarios, pero mucho me temo que la exagerada extensión de mi correspondencia y su tediosa aridez le hagan optar mejor por mi silencio, el que, según el proverbio árabe, sería, á no dudarlo, oro para usted, pues no le quitaría su tiempo.

Deseándole, apreciable Sr. Castelló, cabal salud y bienestar, quedo como siempre su afectísimo amigo que siempre estará á sus órdenes.

VÍCTOR GALINDO

RESPUESTA LACÓNICA Y ABIERTA

¡Bravo! amigo Galindo; será usted un gran colombófilo á pesar de su *complicidad* en las locuras que me refiere.

Víctima de su natural impaciencia, á la par que embriagado con los primeros triunfos del «Chico de la blusa» (que apretada debía llevar al cruzar regiones tan elevadas y montuosas), nada tiene de particular lo que les ocurrió, pues todos hemos pasado por tamañas contrariedades.

Celebro no tuviera peores consecuencias su fatal caída y ello puede servirle de lección para que, en lo sucesivo, no desconfíe de sus fieles mensajeras.

Vislumbro en usted cualidades excepcionales para el arte colombófilo; siga usted sus trabajos y ojalá sean siempre las palomas de Chapultepec mensajeras de paz y bienandanza. S. CASTELLÓ

El cisne y el ganso

(FÁBULA)

A un cisne dice un ganso:
—Ya es preciso dejar el lago manso
y no pasar obscuros nuestros días,
confundidos con tantas medianías.
Sigamos otra pauta
y vamos por el río
á competir allá en el mar bravío
con el osado nauta.—
El cisne no resiste
á tan gran tentación; mas como encuentra
hediondo y sucio el río, en él no entra
y de ir al mar desiste,
porque guardar procura
de su hermoso plumaje la blancura.
. . . . . .
El ganso llegó al mar perfectamente
dejándose arrastrar por la corriente.

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

Memorias de un Palomero (continuación)

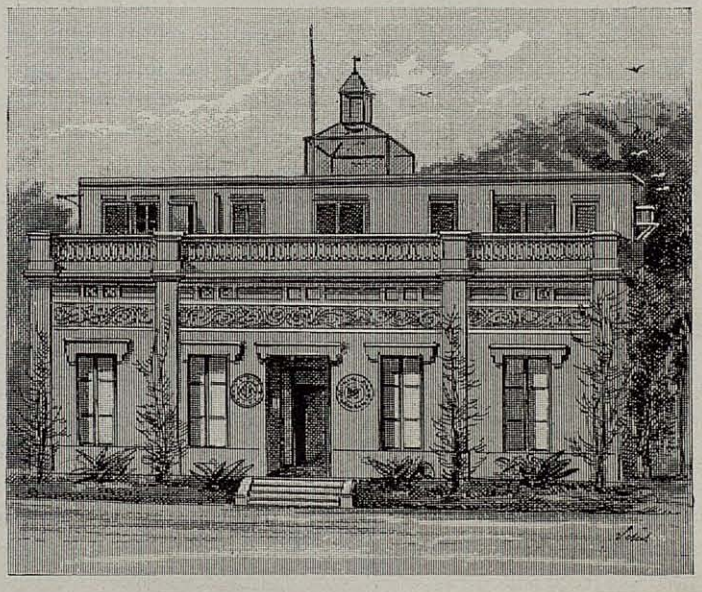
Como medios para conseguir su primordial objeto, la Sociedad Colombófila resolvió estimular á los socios á que procuraran la generalización de la nueva raza de mensajeras belgas, destinando el mayor número de palomas posible á la reproducción y educando aquéllas en viajes particulares, excluyendo de todos sus palomares otras razas distintas de la antes mencionada; invitarles á que dentro de la Sociedad se ayudaran y protegieran mutuamente, así en los viajes de sus palomas, como para cruzar y regenerar sus palomares, y fuera de la Sociedad, regalando el mayor número posible de ejemplares á los que manifestaren deseos de poseerlos. Además, la Sociedad Colombófila se propuso desde el primer día organizar viajes colectivos y escalonados y concursos de velocidad, concediendo premios á los dueños de las palomas vencedoras; difundir los conocimientos sobre el arte de la cría y educación, publicando reglas é instrucciones encaminadas al efecto, proponiéndose también llevar un minucioso registro de los viajes efectuados y palomares existentes, para comunicarlo anualmente á la Sección de Comunicaciones militares.

Finalmente, previniéndose el caso de disolución de la Sociedad, dispusieron sus fundadores que los fondos existentes y el producto de la venta de sus pertenencias se entregara íntegramente á un establecimiento de beneficencia.

He ahí las bases sobre las que se introdujo el *sport* colombófilo en nuestro país; orgullosos pueden estar los fundadores de la primera Sociedad Colombófila española, y satisfechos deben hoy contemplar su obra.

Véase ahora como tomó incremento la afición en tierra española.

En 16 de febrero de 1890, previa convocatoria de D. Diego de la Llave, que por sus relaciones con distinguidos oficiales del Cuerpo de Ingenieros poseía ya algunas palomas mensajeras, reuniéronse con él en Barcelona los Sres. D. Sebastián Pascual de Bofarull, D. Fernando de Sagarra, el excelentísimo Sr. D. José Sert, D. Buenaventura Renter y los hermanos D. Francisco y D. Pascual Monravá, y resolvieron constituir una Sociedad Colombófila, redactándose y aprobándose seguidamente sus Estatutos y nombrándose Presidente á D. Diego de la Llave, Secretario á D. Fernando de Sagarra y Tesorero á D. Buenaventura Renter, completándose la Junta Directiva con los demás señores socios fundadores en calidad de Vocales de la misma.



Se levantó el Pabellón Social que se inauguró aquel mismo año
(pág. 34)

El 1.º de mayo, siendo General Jefe de la Sección de Comunicaciones militares del Ministerio de la Guerra el malogrado D. Juan Barranco, de grata memoria, la nueva Sociedad fué agraciada con el protectorado oficial del Ministerio de la Guerra.

El 29 de octubre se resolvió crear una revista que, bajo el nombre de *La Paloma Mensajera,* divulgara los trabajos de la Sociedad y fomentara las aficiones, tomándose el acuerdo de que viera la luz el 1.º de enero del siguiente año.

Durante los dos últimos meses de su primer año de vida, la nueva Sociedad fué estableciendo delegaciones en distintas poblaciones de Cataluña y del resto de España, donde algunos socios, como el Sr. Valenzuela, de Cabra, daban á conocer la utilidad de las mensajeras, educándolas y obteniendo regresos desde San Fernando y de la Isla de Alborán.

Antes de terminar el año 1890 se crearon premios especiales para los socios que más se distinguieran,

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

se regalaron 476 palomas, con las que se fundaron numerosos palomares y se llevaron á cabo 172 viajes de preparación y hasta de educación, organizados particularmente por algunos aficionados.

El censo de fin de año arrojó una existencia de 1,540 palomas, distribuídas en cuarenta palomares, estando en el período de creación otros siete y siendo el número total de socios de sesenta y siete.

El porvenir de la «Sociedad Colombófila de Cataluña» estaba, pues, asegurado.

El día 1.° de enero de 1901 hizo su aparición *La Paloma Mensajera,* la cual, á pesar de la modesta forma bajo la cual fué presentada al público, halló una excelente acogida y se le auguraron días de verdadera gloria. La Revista, en aquel entonces órgano de la Sociedad que le dió vida, tuvo por primer Director al que lo es aún actualmente, el Dr. don Diego de la Llave.

El Comandante D. Pedro Vives y Vich, aprovechando la hospitalidad de sus columnas, puso en ellas de manifiesto la triste situación en que se encontraban nuestros compatriotas establecidos en algunas de nuestras islas del Golfo de Guinea, privados casi todo el año de comunicaciones regulares, y señaló las ventajas que se les reportarían creándose en ella estaciones de mensajeras.

La «Sociedad Colombófila de Cataluña», acogiendo la idea con entusiasmo, se ofreció incondicionalmente á llevarla á cabo y, concedida autorización oficial por Real orden de 28 de abril, hízose una primera remesa de 32 palomas reproductoras y 78 pichones, los cuales fueron entregados á la autoridad militar de la colonia y á los padres misioneros del Sagrado Corazón.

Gracias á las gestiones de la «Colombófila de Cataluña» y á las buenas disposiciones de su socio el distinguido oficial de la Armada, Sr. García Tudela, se creó también una estación naval de mensajeras al cuidado de dicho señor, y se estableció en Cartagena.

En mayo de 1901, *debuté* en la colombofilia española, llevado de las aficiones avícolas y palomeras que contraje durante mis años juveniles pasados allá en Bélgica, tierra clásica de las mensajeras, hablé con el Sr. de la Llave, con quien me unía buena amistad, solicité el ingreso y fuí admitido con el n.° 86 en el escalafón de sus asociados.

Cuando ingresé, la Sociedad se hallaba ocupada en las instalaciones con que debía tomar parte en la Exposición de Plantas y Flores que aquel año tuvo lugar en el Salón de San Juan, de Barcelona, instalaciones que le valieron entusiastas plácemes y la dieron á conocer en toda España, pues su importancia trascendía á toda la Península.

En el año 1891, y á raíz del éxito alcanzado por la Sociedad en la Exposición de Plantas y Flores, se inició la idea de hacer que ésta tuviera un local propio, y á ese objeto se solicitó del Ayuntamiento de Barcelona la cesión de una de las torres que, levantadas cuando la Exposición Universal, quedaban aún en pie en el Parque, no accediéndose á la petición por estar ya decretado su derribo. En cambio, se le ofreció la Vaquería del Parque, en aquellos momentos desalquilada, la cual tampoco llegó á concederse por haberse presentado en el intermedio un buen inquilino; pero en compensación se le concedió un trozo de terreno en el jardín contiguo al Palacio de Bellas Artes, en el que la Sociedad podría edificar de su cuenta, disfrutando gratuitamente del terreno.

La concesión fué garantizada sólo por seis años, en atención á que en 1897 ó 1898 debían empezar las obras de reforma interior de Barcelona que afectaban al lugar del emplazamiento del Pabellón, pero considerándose prorrogado el plazo á precario hasta que aquéllas se realizaran, si todavía sufrían algún retraso.

Esta concesión, aunque empezó á negociarse en 1891, no se hizo efectiva hasta los primeros meses de 1892, año en que se levantó el Pabellón Social que se inauguró aquel mismo año.

En noviembre empezó á agitarse la idea de celebrarse los primeros concursos de palomas mensajeras, y, teniéndose en cuenta mi permanencia en Bélgica y el conocimiento que tenía de cómo se llevaban á cabo, se me confió el estudio del asunto y la redacción del oportuno reglamento y presentación de un plan que se sometería á la aprobación de la Junta general del siguiente año.

También en 1891, y vistos los méritos que reunía el folleto del Comandante D. Pedro Vives y Vich, jefe del palomar de Málaga, titulado «Instalación y régimen de los palomares de mensajeras», *La Paloma Mensajera* empezó á publicarlo, distribuyéndolo gratis á todos sus lectores.

El bien que así dicha publicación como las instrucciones que ya venía distribuyendo gratis el Ministerio de la Guerra, ha hecho á los nuevos aficionados españoles ha sido tal, que bien puede afirmarse á ellos se debió la vulgarización de los conocimientos indispensables á todo buen colombófilo.

No fué menor el éxito alcanzado en aquel mismo año por el Comandante D. Lorenzo de la Tejera y Magnin, en aquel entonces jefe del Palomar Militar de Jaén, quien dió á luz un precioso y completo tratado de Colombofilia Militar, bajo el título *Las palomas mensajeras y los palomares militares,* trabajo de gran mérito, que, como el de Vives, se leerán siempre con interés y producirán excelente fruto.

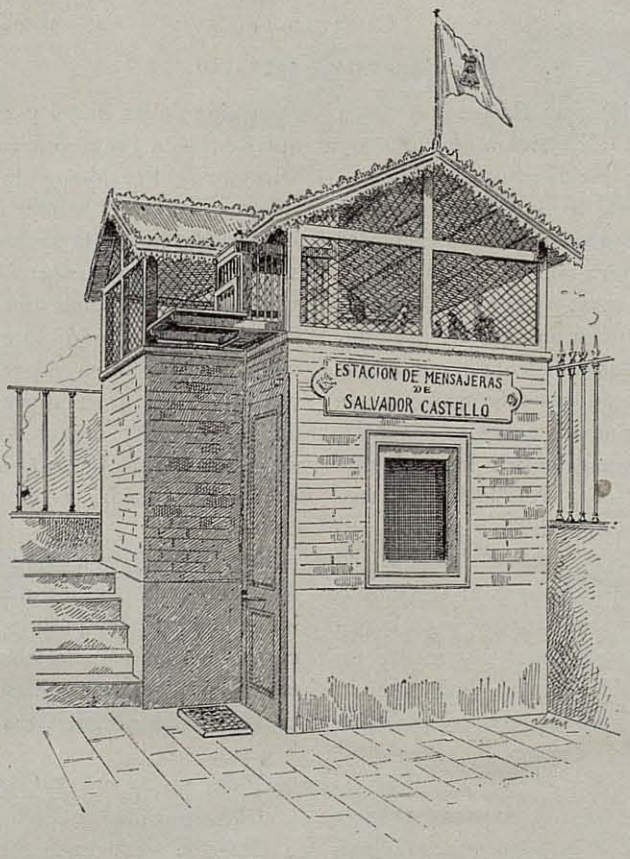
La Colombofilia española estaba, pues, de enhorabuena, y la «Sociedad Colombófila de Cataluña» veíase tan favorecida, que, al finalizar el año, había extendido ya su radio de acción por casi toda España y tenía delegaciones ó representantes en Álava, Alicante, Mataró, San Feliu de Llobregat, Vich, Villanueva, Bilbao, Baleares, Castellón de la Plana, Ciudad Real, Córdoba, Cabra, Lucena, Baena, Gerona, Figueras, Llansá, Jaén, Lérida, Madrid, Má-

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

laga, Murcia, Tarragoua, Toledo, Valencia y Zaragoza.

El número de socios era de 112, que sumaban un contingente de 2,437 palomas, y cerró sus cuentas con un buen superávit, lo cual, á pesar de los muchos gastos que había tenido que soportar, denotaba su estado floreciente.

Habiéndose constituído en sociedades varias de las Delegaciones que la Colombófila de Cataluña tenía en otras regiones, creyóse llegado el momento de reunirlas en una Federación Nacional, fundación iniciada por el Comandante en aquel entonces de Ingenieros D. Pedro Vives y Vich, que, llevando á la práctica sus proyectos, logró ver realizados sus ideales en el año de 1894, siendo proclamado Presidente y desempeñando el cargo durante el primer año, después del cual tuvo que dejarlo por sus múltiples ocupaciones, honrándoseme entonces á mí que ocupé la Presidencia hasta 1898, en que me sucedió el señor Marqués de Camps; después de éste, el Excelentísimo Sr. General D. José de Luna, á quien tanto debe la Colombofilia española, y actualmente, por defunción de este último, el Excmo. Sr. General Urquija.



..monté un palomar de reducidas dimensiones (pág. 36)

En el año de 1892, la Sociedad Colombófila, honrándome en extremo y teniendo en cuenta mis viejas aficiones y el estudio que del asunto tenía hecho, aprobó mi reglamento de concursos y me encomendó la organización de éstos, los cuales se llevaron felizmente á cabo hasta la distancia de 255 kilómetros, esto es, soltándose las palomas en Zaragoza, concurso en el que me vi favorecido por la suerte, siendo una de mis palomas la que obtuvo el primer premio.

También en aquel mismo año se prestaron los primeros servicios al ramo de Guerra en las grandes maniobras militares de Cataluña y Aragón, interesante punto al que más adelante dedicaré especial reseña, y, finalmente, antes de terminar el año, inauguróse el Pabellón de la Sociedad Colombófila junto al Parque de Barcelona, quedando instalado bajo mi dirección el Palomar Social, cuya misión no era otra que la difusión de las buenas razas entre los nuevos aficionados.

Creada la Federación, no fueron ya simples concursos particulares los que celebraron las Sociedades Colombófilas españolas, sino hasta concursos nacionales en los que rivalizaron y rivalizan anualmente sus respectivas palomas, disputándose los valiosos premios que la Casa Real y el Gobierno les conceden, y generalizadas las aficiones, bien puede decirse que el sport colombófilo es ya un deporte nacional y que la semilla lanzada por la Sociedad Colombófila de Cataluña, hoy elevada como las otras españolas á la categoría de Real Sociedad por gracia

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907

especial del Rey D. Alfonso XIII, que es Presidente honorario de todas ellas, produjo sus frutos y ha dado ya días de gloria á la Colombofilia española.

Enterados ya mis lectores de cómo vino y tomó incremento en España la afición y la cría de palomas mensajeras, puedo ya entrar de lleno en lo que más propiamente se refiere á mis particulares *Memorias*, donde se verá hasta qué punto han tenido influencia en mi vida y porvenir tan interesantes volátiles y lo que me ocuparon durante los veinticinco años transcurridos desde que las conocí hasta el momento en que escribo estas líneas.

Capítulo IV

En activo servicio

Corría el mes de mayo de 1891; Barcelona entera concurría asiduamente á la Exposición de Plantas y Flores que la Sociedad de Horticultura había establecido en el llamado Salón de San Juan, en cuyo sitio más céntrico llamaba la atención de los visitantes un artístico palomar, primera manifestación pública de la Colombofilia Barcelonesa.

Yo acababa de instalarme en una casita, para mí, nido de amores cuyos encantos disfrutaba con mi joven esposa y las dos encantadoras criaturas con que el Señor había bendecido nuestra unión.

Sin ocupación suficiente para cubrir las actividades de que me sentía poseído, creí llegado el momento de dedicarme á algo agradable y provechoso en las horas que me quedaban disponibles, y claro está, revivieron mis antiguas aficiones y, al ejemplo de lo que otros iban ya haciendo, ingresé en la naciente Sociedad Colombófila de Cataluña, monté un palomarcito de reducidas dimensiones, pero modelo en su género, y ofrecí mis conocimientos y actividades á aquella Sociedad á cuya disposición me coloqué incondicionalmente.

Inútil relatar las deliciosas horas pasadas en la construcción de mi palomarcito, las encantadoras jornadas que precedieron á la obtención de las primeras crías, los sinsabores experimentados en su aquerenciamiento y educación y mi alegría al registrar las primeras llegadas. Todo me recordaba mis ensayos colombófilos en la linda villa de Gembloux y mis relaciones con los *amateurs* belgas, cerca de los cuales dí los primeros pasos colombófilos. Por fin veía realizados mis ideales y entraba de lleno en la vida colombófila. ¿Á qué negarlo?... me sentía dichoso.

Corría ya el año de 1892 y se aproximaba la época propicia para la educación de las palomas.

Desde mi ingreso en la Sociedad Colombófila casi todos los días cambiaba impresiones con el doctor D. Diego de la Llave, nuestro activo Presidente. Entrambos creímos oportuno organizar los primeros concursos y, oído el parecer del Comandante Vives, nuestro consejero, resolvimos someter el punto á la consideración de la Junta directiva y ésta aprobó el plan general de concursos, cuyo principal objetivo era la línea de Madrid, y llegar á Zaragoza en el primer año, á Madrid en el segundo y á Portugal en el tercero ó cuarto. Habiéndoseme encomendado la redacción de las bases y reglamentos, éstos fueron aprobados en Junta general, en la que se me nombró Director y Presidente de la Comisión especial de Concursos; era el primer cargo que desempeñaba y, la verdad, me sentía satisfecho al desempeñarlo.

Consagrado por entero al desempeño de mi misión y faltos de local, pues aun no se habían terminado las obras del pabellón que para la Sociedad se levantaba, habilité en mi casa (Lauria, 74 y 76, hoy 72), y en un gran almacén desalquilado, la oficina de concursos y enjaulado de las palomas, y en él se celebró, sin el menor incidente, el primero con suelta en Lérida, á unos 160 kilómetros de Barcelona.

Por aquella vez no anduve muy afortunado, pues sólo me correspondieron algunos premios de escasa importancia; pero pasado el verano, cuando se educaron los pichones del año y como máxima distancia se operó la suelta en Zaragoza, creí morir de satisfacción al obtener, nada menos, que el primer premio.

Quien no haya experimentado tal sensación no podrá, seguramente, comprenderme.

Hay que comprender que si goza todo *sportmen* en su triunfo, sea en las carreras, en el tiro, en la esgrima, ó en cualquiera de sus múltiples manifestaciones, por lo general, aquél es producto de más esfuerzo, una agilidad ó una inteligencia desplegada en un momento dado en el que el orgullo, la vanidad y las fuerzas físicas realizan un esfuerzo físico en busca del triunfo apetecido; pero en nosotros el interés nace en el propio nido, cuando al abrirse el cascarón viene al mundo el nuevo ser que creemos ha de darnos luego la victoria.

Antes aún, el buen colombófilo dispone sus apareamientos con miras al ansiado triunfo. Cuando nacen los pequeñuelos, les prodiga en su mismo nido todos los cuidados que el arte aconseja para que, criándose robustos, puedan luego secundarle en sus proyectos. Empezada la educación, nuestro pensamiento va con las palomas en la propia cesta que las conduce al paraje donde, dándoseles libertad, han de correr tantos y tantos riesgos antes de volver á nosotros.

De mortal angustia son las horas que transcurren desde que nos separamos de nuestros alados corceles hasta que los recobramos. *(Continuará)*

Tipografía La Académica, de Serra hermanos y Russell: Ronda de la Universidad, número 6. — Barcelona. — Teléfono 861

Real Escuela de Avicultura. La Avicultura Práctica. 1907